

La cámara y el iPod desaparecieron ¿Magia?

¡No, un vil hurto!


Karla Mendoza Sánchez y Yadira Pérez García
Diseño de la Comunicación Gráfica

Cuando formas parte de un grupo y no hablamos únicamente de tomar clases, sino de convivir todos los días intentando establecer una relación más allá del simple compañerismo, lo mínimo que esperas es un poco de confianza y seguridad. Confianza y seguridad, porque es eso lo que tú otorgas y esperas que te devuelvan.

Por desgracia, para sorpresa de muchos, en el grupo de XI del área editorial este tipo de relaciones se han visto resquebrajadas. Como universitarios y como personas ajenas a una institución, te sorprenden hechos como la "desaparición" de un iPod de 80Gb y una cámara digital en plena clase dentro del salón, el pasado miércoles 14 de marzo. Con la total certeza de estar entre compañeros y amigos una de nuestras compañeras dejó su mochila en la parte trasera del salón para acercarse al frente y participar en la revisión de trabajos que efectuaba Gerardo Kloss. La revisión concluyó normalmente, ninguna actitud extraña saltó a nuestra vista. Al despedirnos ella se dio cuenta de la falta del iPod y de la cámara.

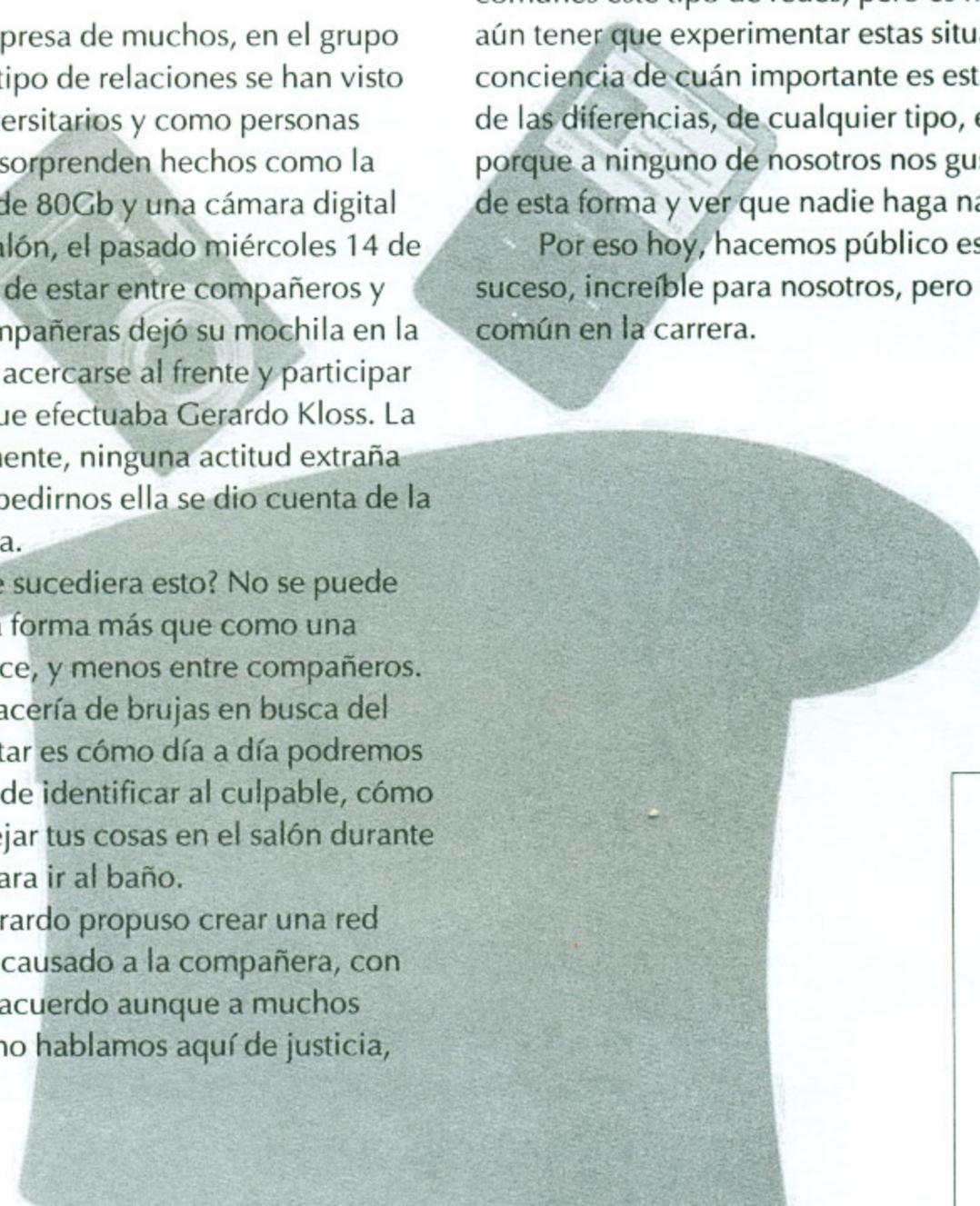
¿Cómo fue posible que sucediera esto? No se puede nombrar este hecho de otra forma más que como una *hijez* de puta. Esto no se hace, y menos entre compañeros. No podemos desatar una cacería de brujas en busca del ratero, lo que interesa resaltar es cómo día a día podremos vernos a las caras sin tratar de identificar al culpable, cómo recobrar la confianza de dejar tus cosas en el salón durante un receso o simplemente para ir al baño.

Ante esta situación Gerardo propuso crear una red social para reparar el daño causado a la compañera, con la cual todos estuvimos de acuerdo aunque a muchos se les hiciera injusto; pero no hablamos aquí de justicia,

sino más bien de crear una conciencia cívica; demostrar nuestro apoyo a la compañera y dejar por sentado que no aprobamos este tipo de hechos, pero que estamos preparados para afrontarlos como grupo, porque el no hacer nada es peor que haberlo robado.

Es lamentable que en nuestra sociedad sean poco comunes este tipo de redes, pero es más desagradable aún tener que experimentar estas situaciones para tomar conciencia de cuán importante es estar unidos a pesar de las diferencias, de cualquier tipo, entre compañeros; porque a ninguno de nosotros nos gustaría ser agraviados de esta forma y ver que nadie haga nada al respecto.

Por eso hoy, hacemos público este vergonzoso suceso, increíble para nosotros, pero desafortunadamente común en la carrera.



ES